rán ochenta y dos comisarios, que marcharán inmediatamente á los diversos departamentos de la República, y divididos en cuarenta y una secciones de dos individuos cada una, recorrerán juntos dos departamentos; tendrán derecho á tomar todas las medidas que juzguen necesarias para restablecer el órden, donde quiera que se altere, y podrán suspender provisionalmente las funciones de aquellos que consideren sospechosos, y hasta proceder á su arresto, etc. (1)»

«¿ Cuáles son vuestros poderes? dice la circular de Ledru-Rollin á los nuevos procónsules. Vuestros poderes son ilimitados. Como agentes de una autoridad revolucionaria, dice, vosotros tambien sois revolucionarios. La victoria del pueblo os ha encomendado el poder de proclamar y consolidar su obra. Para cumplir vuestra mision, os hallais investidos de su soberanía, dependeis solo de vuestra conciencia, y debeis hacer lo que las circunstancias exijan para la salvacion pública (2).»

La consanguinidad de las Revoluciones de 1793 y de 1848, se encuentra demostrada tambien por el espíritu, lenguaje y tendencias de los periódicos, que les sirvieron de órganos. Citaremos solamente los títulos de algunos de ellos. En la primera Revolucion se publicaban, entre otros, los siguientes: el Amigo de los Jacobinos; el Defensor de los derechos del pueblo con este epígrafe: Ni César, ni Mario, ni Sila; el Enemigo de los aristócratas; el Enemigo de los opresores; el Enemigo de los tiranos; la Llamada de Ricardo sin miedo, con este epígrafe: Temblad, aristócratas, y temed mi pluma que

habrá de ser mas dura que el yunque para vosotros; el Procurador general del Pueblo; las Actas de los Apóstoles, con este epígrafe: Victrix causa dis placuit; el Compadre Mateo; el Arlequin; la Savoneta republicana; la Gallina patriota; la Trompeta del Padre Bellerose; la Municipalidad de París; el Viejo Franciscano; la Boca de hierro; el Diario de la Montaña, el Tribuno del Pueblo; el Diario de los descamisados; el Boletin del Tribunal revolucionario; el Diario de los Jacobinos; el Diario de los mercados; el Padre Duchêne; el Capitan Cañon; el Diario del Ga ira; el Gorro colorado; el Sin Cuartel; el Anti-Realista, con este epígrafe: «en la naturaleza no hay reyes; el Amigo del Pueblo por Marat y otros, precedidos de insolentes é indecorosos epígrafes que la decencia no permite trascribir (1).

En 1848 se vió París inundado de periódicos, que miles de voces pregonaban por las calles, así como se anunciaba el Padre Duchêne y los demás diarios democráticos de 1792. Los títulos solos de aquellos prueban superabundantemente que no habia envejecido el espíritu revolucionario.

Contábanse entre otros: el Acusador público; el Arlequin demócrata; el Banquete social; el Gorro colorado; el Rayo; las Balas rojas; la Cólera de un antiguo
republicano; la Municipalidad de París; la Guillotina;
el Diario del Diablo; el Diario de los Descamisados; la
Carmañola; la Linterna; el Diario de las Barricadas;
el Padre Andrés; el Diario de los Montañeses, con esta
significativa frase: «Nosotros evocamos del sepulcro á los
heróicos individuos de la Montaña, que en 1793 perecie-

⁽¹⁾ Monitor, ibid.

⁽²⁾ Esta es la fórmula clásica: «Videant consules ne quid respublica detrimenti capiat.» — Circular del ministro del Interior à los comisionados del Gobierno provisional.

⁽⁴⁾ Desde 1791 à 1800 salieron à luz 165 períódicos de este modo: En 1791, 110; en 1792, 60; en 1793, 50; en 1794, 35; en 1796, 35; en 1797, 85; en 1798, 47; en 1799, 26; y en 1800, 7.

ron con la libertad vencida.» El Padre del Pueblo; el Padre Duchéne; el Pueblo soberano; la República roja; el Robespierre; el Sanguinario; el Espartaco; la Llamada de los trabajadores; la Madre Duchéne; el Tribunal revolucionario; el Tribuno del pueblo; el Viejo Franciscano; la Voz de los clubs.

Ved aquí una corta muestra de la prensa republicana en 1848. ¿ Quién redactaba todas esas hojas incendiarias? Algunos jóvenes escapados del colegio, literatos de elevada y baja esfera, que se gloriaban de llamarse tribunos del pueblo, continuadores de Bruto, é hijos legítimos de los grandes demócratas de 1793.

En efecto, los diarios de las dos épocas no se parecen solo por el título, sino que en unos y otros se advierten las mismas ideas, tendencias y lenguaje. Atacando el Padre Duchêne de 1792 los abusos, se espresa en estos términos: «Nunca os dejaré á sol ni á sombra, á vosotros los que engordais á espensas del pueblo, y monopolizais sus subsistencias; á vosotros los que teneis dos caras, y alargais la mano á los descamisados en señal de amistad, al mismo tiempo que quisiérais verlos dados á quinientos mil diablos; á vosotros que sacais el ascua con mano agena; que llevábais la alforja antes de la Revolucion, y que nadais ahora en el oro. Ya no habrá cuartel para los ladrones, intrigantes y ambiciosos, y se disiparán como el humo los proyectos de los traidores.»

El Padre Duchêne de 1848 trata del mismo asunto en estos términos: «El Padre Duchêne quiere decir el amigo y defensor del pueblo y el enemigo de los aristócratas, de los falsos patriotas, de los injustos, de los humildes de ayer y de los soberbios de hoy, de los antes corrompidos y podridos despues.

«El Padre Duchêne significa el periódico del pueblo republicano, que sufre, que tiene hambre, que se ve es-

tenuado, engañado, insultado y asesinado, si se queja de no estar contento.

»El Padre Duchêne, en fin, es el tormento del egoismo, y el suplicio de los hombres que han comido á dos carrillos, y que vienen á sentarse á la mesa del pueblo, despues de haber comido á la de los reves....

»El nombre del *Padre Duchêne* será el insomnio de los hombres del poder, que prometieron al pueblo trabajo, pan y república, y nada de esto le dan.

»Nosotros nos gloriamos de tener ese nombre, que no cambiariamos por el del mismo Bruto (1).»

La Revolucion de 1848, que en el órden político copia lo mejor que puede á la de 1793, muestra la misma inclinacion que ella al paganismo clásico. Despues de la inauguracion solemne de la política pagana, despues de las fiestas religiosas imitadas de la antigüedad, tuvo aquella su Quinto Aucler. Este probó que, á menos de incurrir en inconsecuencia, era preciso volver al politeismo como culto nacional y doméstico. Pues bien; todos recordamos que en 1848 predicó constantemente la misma doctrina el periódico titulado la República, y que Quinto Aucler tuvo un sucesor en 1850. M. P. Lacour, con mas tímido lenguaje y bajo formas mas encubiertas, pidió la vuelta á la antigua religion del género humano (2).

En su elogio del politeismo, principia protestando enérgicamente contra el autor del Genio del cristianismo, que caracterizó de culto de crimenes el politeismo de los antiguos pueblos de Grecia y Roma. Semejante calificacion es, en su opinion, estraordinariamente injusta. «Ella, dice, provoca las investigaciones de la duda. Se procura

es la capa de foda deligion; balega nacticularmente a la

⁽¹⁾ El número de periódicos en 1848 llegó en solo París á 480.

⁽²⁾ Sobre la influencia moral, social y progresiva del monoteismo, por P. Lacour, por le v. social se social se superior del monoteismo.

averiguar à qué influencia moral debieron sus talentos, virtudes y humanidad los grandes hombres de aquellas repúblicas; se pregunta uno si Homero, Virgilio, Sócrates, Platon, Aristóteles, Tucídides, Milcíades, Aristides, Caton, Ciceron, Plutarco, Marco Aurelio, Tito, y otros infinitos, serían en secreto monstruos de ferocidad y de impureza (1).

»¿Habrá quien así se atreva á sospecharlo? No, en verdad. Pues entonces ¿cómo es que en el seno del politeismo pudieron aquellos grandes hombres llegar á elevarse en mérito, probidad y buenas costumbres, tanto y mas que los grandes hombres de la sociedad moderna, á pesar de haber estado sujetos estos desde la cuna á la influencia del ponderado monoteismo, y haber tenido á la vista ejemplos para evitar su emulacion en las bellas obras y nobles acciones de todos aquellos hombres de la antigüedad politeista? ¡Habrá por ventura degenerado la especie humana en vez de mejorar? No es probable que así sea; pero si el ser humano está siempre dotado de igual grado de aptitud, vendria todo esto á ser una prueba contra la desventajosa idea que Mr. de Chateaubriand pretende dar de la influencia del politeismo (2).»

Esto equivale á decir: tan bueno es el paganismo, que forma los grandes hombres y las virtudes heróicas; y el cristianismo tan malo, que no pueden sus sectarios elevarse al mismo grado de grandeza y virtud, á pesar de las escelentes obras y nobles acciones de los paganos, presentes á su vista. Por lo demás M. Lacour no es mas que el hijo cándido de su educación de colegio. Un partidario del Renacimiento habia dicho: el politeismo es la cuna de toda religion: halaga particularmente á la

sensibilidad, facultad del hombre que se desarrolla antes que las demás, y ayuda al desarrollo tambien del instinto... produce las virtudes heróicas... y los héroes y artistas lo son por la exaltación del politeismo (1).»

Todo el que aspire á heróicas virtudes, el que quiera adquirir reputacion en las artes ó en la guerra, debe abrazar el politeismo, y lo mismo las naciones que quieran salir de la esclavitud y la barbarie, y hacerse sobresalientes en moralidad, en civilizacion y en luces, «Por lo tocante à las ciencias, continua el autor, es indudable que habiendo el espiritu de la sociedad monoteista arrastrado el mundo á la barbarie, obstinándose en calificar de locura la ciencia de los filósofos paganos, no debe atribuirse à los barbaros del Norte esclusivamente la pérdida de las 'artes, y las tinieblas de la edad media. El mundo moderno no progresó en perfeccion moral, ni en las ciencias, letras y artes, sino cuando los hombres, para ilustrarse é instruirse, tendieron la vista á los autores paganos, y á las inteligencias que se habian desarrollado bajo la influencia del politeismo (2),"

El autor, muy convencido de esto al parecer, pide como una necesidad social, «que vuelva á examinarse el litigio de la pluralidad de dioses y de la unidad absoluta, aunque no sea mas que por amor á la verdad. Vosotros decis que ya está definitivamente sentenciado, y que el asentimiento de los genios mas sublimes ha confirmado el fallo en favor de la unidad; pero entonces ¿á qué temer los raciocinios en defensa y en contra de ella? No se nos han dejado mas que las declamaciones y burlas insultantes de los apologistas del monoteismo contra el politeismo, y se han suprimido las razones en favor de este último. ¡Ha-

⁽¹⁾ Pág. 241.

⁽²⁾ Nosotros daremos la historia de esos personajes, y el lector juzgará.

⁽¹⁾ Fab. de Olivet, versos dorados de Pitágoras, pág. 365.

⁽²⁾ Pág. 44.

brán los hombres de estar condenados para siempre á no buscar ni oir las razones, que los filósofos politeistas de la antigüedad pueden hacer valer para advertir á los pueblos lo que puede llegar á ser la influencia y el espíritu de la unidad absoluta (1)?»

Esta idea exacerba al nuevo Quinto Naucio. Como abogado de tantos grandes hombres, admirados por él en su juventud, y como apologista de una religion, que supone causa de la civilización mas brillante y poderosa, trata de probar que el mundo ha sido ingrato al abandonar el paganismo. Todo lo que tiene, todo lo que es y todo lo que sabe el hombre, se lo debe á este último.

Insistiendo en su argumentacion, quiere que terminantemente se le responda sí ó no á las siguientes preguntas:

«Debe el género humano al politeismo la creacion de las artes y el descubrimiento de la escritura?

»; Le debe la literatura y las ciencias?

»¿Le debe la organizacion de la sociedad en primer lugar, y en segundo la civilizacion?

»¿Podia el monoteismo absoluto y sin ídolos producir las artes, inventar las letras, literatura y ciencias, y organizar la sociedad humana, si el politeismo no hubiera existido anteriormente?

»; Hubiera sido posible la civilizacion?

»Dado que lo hubiese sido, ¿habria llegado á ser mas moral que la obtenida bajo la influencia del politeismo (2)?

»Mientras dan la respuesta sus adversarios, Mr. Lacour consigna la suya. «¿Existe, dice, arte cristiano, arte inspirado por el espíritu del monoteismo cristiano solamente? No, contesta con resolucion. Existen monumentos erigidos por el cristianismo; pero no existe por eso arte alguno cristiano. La inspiracion es debida al estudio de los monumentos antiguos, de eso que se llama con cierto desprecio arte pagano. ¿Cuándo haremos, pues, justicia á la bienhechora influencia del politeismo sobre la civilizacion del mundo y hasta sobre el cristianismo?...

No creo, pues, en el arte cristiano. Esta palabra es un medio inventado en estos últimos tiempos, en que el despojo se cubre con tantas escusas, para atribuir al monoteismo cristiano lo que no es suyo, y para hacer que su pretendido genio artístico prevalezca sobre el de las religiones paganas; es una asercion sacerdotal, por la que los espíritus mas ilustrados se han dejado engañar (1).»

Si el cristianismo ha sido enemigo de las artes, tambien ha sido destructor de la civilizacion, y bajo su influjo llegó el mundo al caos en que le vemos abismado. No hay pues que invocar al cristianismo para salvar á la sociedad, sino al politeismo, al cual y no á aquel deben propender los pueblos. «Se engañan mucho, dice el autor, los que sostienen que la autoridad, la influencia y el espíritu de los degmas del monoteismo absoluto son los únicos medios de regenerar hoy dia el poder de las ideas y del sentimiento religioso. El progreso social y la perfectibilidad son consecuencias, que es imposible hacer que produzcan la unidad absoluta. En prueba de ello que las artes, las ciencias, la civilizacion y la industria fueron progresando solamente entre los pueblos modernos, cuando estos fueron menos esclavos de su creencia bajo el influjo civilizador de dicha unidad absoluta. A pesar del saber y elocuencia de los Padres de la Iglesia, que nacieron en el politeismo ó se formaron en el estudio de los autores

(2) Pag. 60.

⁽⁴⁾ Pág. 46.

⁽²⁾ Pág. 73.

⁽⁴⁾ Págs. 48 y 52.

politeistas, el sistema teológico de la unidad absoluta hizo al mundo todo pasar desde la mas avanzada civilizacion á la barbarie (1).»

Al volver la sociedad moderna al paganismo para salvarse ; no echaria menos siquiera la caridad cristiana, y los establecimientos de todo género fundados por ella para practicarla? De ningun modo. La caridad pertenece esclusivamente al politeismo, y es hija de los paganos de Grecia y Roma. «Los hospicios, continúa el abogado de la antigüedad clásica, son anteriores al cristianismo.... La idea santa y regeneradora de esas instituciones pertenece al politeismo. Los Griegos fundaron en varios sitios edificios públicos en los que se admitia á todos los estrangeros, y su ejemplo lo imitaron los Romanos (2).»

Todo lo bueno, pues, existia en la bella antigüedad; pero desgraciadamente vino el cristianismo à abolir el culto de Júpiter hospitalario, y de aquí la ruina de los llamados hospitai y hospitalia. Habiendo pues cesado la hospitalidad de los particulares por efecto del monoteismo y del pauperismo social de los cristianos, fué preciso que se encargasen los gobiernos de unos deberes, à que renunciaban los cristianos por fuerza ó por odio à Júpiter hospitalario. De aquí provino la fundacion de los hospitales, y costando estos muy caro, el verdadero medio de aliviar à la Europa es volver al culto de aquel Dios.

nar con esto, como puede verse en el siguiente cuadro de la caridad pagana, que Mr. Lacour presenta con tanta complacencia como buena fe: «El reproche que Mr. de Chateaubriand hace á la mitología de no haber fundado hospitales, es un anacronismo. La esclavitud inherente al

(4) Págs. 46 v 52.

(4) Pág. 53.

(2) Pág. 60.

estado en que habia llegado á encontrar la sociedad, escluyó la miseria pública; pero la mitología creó en cada
familia el mas admirable de los establecimientos de beneficencia, consagrando el hogar doméstico al culto de
Júpiter hospitalario. En un tiempo en que el hombre andaba, por decirlo así, errante sobre la tierra, ¿ qué cosa
mas admirable que una religion, que suponia en cada
viajero una divinidad venida para probar el corazon humano (1)?»

Hecho el paralelo entre el cristianismo y el paganismo, bajo el punto de vista de las artes, de las luces, de la libertad, de la moral, de la civilización y de la caridad, el intrépido Quinto Naucio de 1850 concluye, como su homónimo en 1799, por llevar la cuestión al tribunal de la conciencia pública. «Dos dogmas, dice, se disputan la posesión moral del hombre, y son el paganismo y el cristianismo; pero se distinguen uno de otro en que el primero no exige una sumisión tan ciega como el segundo. Tormentos horribles, tanto del alma como del cuerpo; penas eternas por faltas pasajeras y humanamente disculpables, y hasta por cosas dignas de elogio, tales como la duda filosófica, protegen al cristianismo. Dichas penas tienen al hombre envuelto en una atmósfera de terrores.

»El cristianismo tiende al socialismo y al comunismo, y toca en el panteismo; su consecuencia secreta es la negacion del bien y del mal, la cual no puede nunca nacer del paganismo.

»Si prescindiendo de estas antisociales tendencias, se busca en la historia de los pueblos célebres de la antigüedad lo que produjo las artes y las ciencias, el derecho de propiedad, el conocimiento del bien y del mal, y en

⁽¹⁾ Pág. 61.

una palabra, lo que creó la moral, no hallaremos mas que el politeismo.

"Si por otra parte se pregunta à la historia que fue lo que produjo mas divisiones, disputas y odios; lo que causó la pérdida de muchos monumentos; lo que mas luchó contra los esfuerzos del espíritu humano, ansioso de conocer la verdad; lo que santificó ó absolvió á mas perseguidores; y lo que inventó mas medios de destruccion, y fomentó mas guerras civiles; nos dirá que el monoteismo.

»; Dejará de ser una advertencia providencial, y habrá de carecer de significación esa oposición grande de espíritu y de influencia entre el cristianismo y el paganismo?; Será posible que no merezca llamar la atención de los hombres que desean saber cuál de las dos religiones ofrece mas ventajas á la organización de la sociedad humana (1)?»

Inútil es el exámen, una vez decidida la cuestion. Lo mejor que el mundo debe hacer es volver al paganismo, cuya graciosa mitología y brillante civilizacion, y euyas virtudes y grandes hombres escitan con fundado motivo la admiracion de la juventud ilustrada. Diez y seis siglos de esperiencia, dice para concluir Mr. Lacour, deben bastar para conocer el influjo de una opinion y de un sistema. La razon humana se halla suficientemente aleccionada, y puede dictar su fallo sobre el mayor ó menor mérito moral y social del politeismo y del monoteismo (2).»

Ahora nosotros preguntamos tambien: ¿á qué altura se encuentra una época en que impunemente pueden escribirse semejantes cosas? ¿De donde provino tal amor al me y lam les y meid les objenimentes la habeigant de la les objenimentes de la lambiente de la lambiente de la laboration de laboration de la laboration de laboration de la laboration de la laboration de la laboration de l

paganismo de Grecia é Italia? ¿No es uno mismo, bajo todos aspectos, el espíritu público en 1848 que en 1793?

¿Cómo es que los jefes de las naciones, en vez de atacar el orígen del espíritu pagano, que amenaza á la Europa con catástrofes sin ejemplo, se duermen en el seno de los goces, ó se ocupan solo en los intereses materiales, ó consumen sus fuerzas en herir las ramas sin tocar jamás al tronco mismo del árbol?

La restauración del politeismo por Mr. Lacour no es un hecho aislado, como no lo era tampoco la de Quinto Aucler en 1799. Hoy dia se van inclinando al culto de los dioses hombres de todas condiciones, en mayor número del que se cree. No hablemos de lo que pasa en América, ni de la adoración material del sol, que se verifica en ciertas provincias de Francia, ni de esa multitud de prácticas recientes, que obligaron á un obispo á decir en una carta pastoral: No hay que disimularlo, volvemos al paganismo. Queremos solamente llamar la atención acerca de un libro mas popular que el de Mr. Lacour, impreso en París en 1851, y en el que se invita á la juventud de ambos sexos á poner sus deseos, sus temores y hasta sus pasiones, bajo la proteccion de los antiguos dioses de la mitología, con promesa de que obtendrán así luces y favores. Nosotros sabemos por buen conducto, que dicho libro se encuentra entre las manos de infinitas personas. inclusi om

Ved aquí ante todo los nombres de los seres á quienes es preciso dirigirse: Júpiter, Saturno, Neptuno, Pluton, Marte, Baco, Vulcano, Pan, Apolo, Mercurio, Vesta, Ceres, Venus, Aurora, Belona, Juno, Proserpina, Diana, Minerva, Temis, Flora, Cibeles, Pomona, Latona, Ferona, las Sibilas, las Musas, las Ninfas, los Faunos, los Tritones, los Centauros, los Penates, los Lares, los Genios, las Parcas, los Gigantes, las Sirenas, las Arpías, las Lamias, las Furias, Cervero, Eolo, Momo, Sérapis,

⁽⁴⁾ Págs 66 à 75

⁽²⁾ Pág. 76.

Príapo, Jano, Jason, Teseo, Hércules, Aquiles, Atlas, Orfeo, Perseo, Esculapio, Aristeo, Prometeo, Minos, Radamanto y Caronte.

En este nuevo calendario, cada divinidad, cada santo, ejerce un patrocinio especial. Quereis gloria? invocad á Júpiter, dios de los hombres y rey de los dioses, hijo de Saturno y de Rea. Quereis felicidad? invocad á Saturno, hijo del Cielo y de Vesta. Quereis valor en los combates? invocad á Marte, hijo de Juno y dios de la guerra. Quereis paz y alegría? invocad á Pan, dios de los campos, hijo de Mercurio y de Penélope. Quereis talentos? invocad á Apolo, luz del mundo, hijo de Júpiter y de Latona. Quereis riquezas? invocad á Ceres, diosa de la abundancia, hija de Saturno y de Rea. Quereis amores v placeres? invocad á Venus, hija de Júpiter y de Diana. Quereis ciencia? invocad á Minerva, hija del celebro de Júpiter. Quereis resignacion en la adversidad? invocad á Cibeles, hija del Cielo y de Vesta. Quereis buenos consejos? invocad á las Sibilas, consejeras de los dioses. Quereis consuelos? Invocad á los Penates, hijos de Mercurio v de Lara. Quereis remedios? invocad á Esculapio, hijo de Apolo y de Coronis. Quereis prudencia? invocad á Perseo, hijo de Júpiter y de Dánae (1).

Así se populariza hoy dia el culto secreto del politeismo juntamente con el conocimiento de la mitología: así es como Satanás se crea adoradores, y así es como el paganismo, despues de haber sido artístico, político, filosófico y literario, pretende perpetuarse por completo, haciéndose tambien dogmático y moral.

and Magazine Teming Elden Chiefes Sources, Lylona,

Tritones: los Ceptauros, los Penates, los Lares, los Menios, las Parcas, los Gigantes, las Sirears, las Arpias,

las Lanias, las Furias, Cervero, Relp. Mono, Serapis,

Evangello, y llamada à sus oyentes en los discursos, no hermanos suyos en VIX olurridado manos en Platon.

LA REVOLUCION FRANCESA

ount tents do din a de gache una lamoura encendida. Pro-

ponia quo sus eseritos se leveran en la intesia sanagena de-

PREPARACIONES PARA LA RELIGION REVOLUCIONARIA.

Ensayos parciales practicados desde el Renacimiento. — Culto de Platon en Florencia; — de las Musas en Venecia; — de Rómulo en Roma. — Misa de la fundacion de Roma. — Fundacion de las cofradías de Sócrates. — Doctrinas, oraciones, himnos y ritos de los cofrades. — Difúndense por toda Europa. — Padres de los Francmasones. — La Revolucion, hija de los colegios, y no de las logias masónicas. — Resúmen general.

pilat. E roomplazarle con olto paymo, «Tedesagualles esu-

La religion revolucionaria es, sin disputa, el ensayo de restauracion pagana mas completo que hemos visto. Y decimos mas completo, porque ya con mano pródiga se habian hecho otros parciales.

Es una verdad, aunque poco conocida, que el Renacimiento trató de formularse, no solo en teoría política, filosófica, artística y literaria, sino hasta en sistema religioso.

Así es que, apenas nace, vémosle instituir en Florencia, por mediacion de Ficin, el culto de Platon, y celebrar el natalicio del nuevo santo con una fiesta solemne, impresa con un carácter religioso y hasta místico (1). Ficin, sacerdote y canónigo, adorador de la antigüedad, no tenia en su casa crucifijo ni imágen alguna de la Vírgen ni de santos, y sí únicamente un busto de Platon, ante el

⁽¹⁾ Págs. 24 à 80.

⁽¹⁾ En otro lugar daremos los detalles de esta ceremonia.